

Comercio libre para México: ¿imposición o demanda?

JAMES W. WILKIE

Y A ES UN HECHO GENERALMENTE RECONOCIDO como cierto por los observadores intelectuales de México que el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México y los Estados Unidos está siendo impuesto sobre la nación mexicana por el presidente Carlos Salinas de Gortari y su pequeño grupo de asesores gubernamentales educados en los Estados Unidos. Este punto de vista ha sido expresado por quienes en ese país critican la idea de un Mercado Común Norteamericano con el argumento de que México está siendo conducido de manera antidemocrática hacia la explotación, al tiempo que se le integra a la fuerza en una economía mundial basada en la productividad más despiadada.

Como esta crítica intelectual del comercio libre es muy importante, y ya que aparece frecuentemente en las páginas de este número de la *Revista Mexicana de Sociología*, que se centra precisamente en el TLC de una manera muy oportuna, mi propósito en este artículo es poner este hecho tan generalmente reconocido dentro de una perspectiva más amplia y clara mediante la presentación de mis propias entrevistas realizadas en regiones de Europa del Este (1991) y de México (1990-1991), zonas donde un debate comparable está siendo llevado a cabo a propósito del significado de cómo efectuar la apertura de las economías a las fuerzas del mercado.

El punto de vista convencional de los intelectuales sobre el TLC en México es analizado, quizá de manera más elocuente, por Sergio Zermeño, quien ofrece un punto de vista post-moderno sobre los costos del TLC. Zermeño argumenta que el TLC contribuirá a incrementar, sin resolver, “la desentidad y el desorden” que se han apoderado de América Latina durante la década recién terminada de los años ochenta. De acuerdo con Zermeño, la región vive “una época en que la salud de la economía parece encontrarse en relación inversa con respecto a la salud de la sociedad”.

En la escuela de pensamiento post-moderno de Zermeño, el futuro general de América Latina y México (tipificado en el caso de Perú) es sombrío y cada vez menos prometedor conforme los países de la zona se vayan incorporando, sin protección alguna, en la economía mundial, a través de una industrialización mal reflexionada (incluida la extracción de materias primas para la exportación), urbanización masiva, embotellamientos monumentales de tránsito, contaminación ambiental generalizada y parálisis gubernamental. Estos factores dan como resultado el derrumbe de las prestaciones y los servicios sociales, incremento de las

enfermedades (tales como el SIDA y el cólera), incontrolable crecimiento de las ciudades perdidas y los cinturones de miseria, estancamiento de la movilidad social, pobreza desesperada de las masas, derrumbe de instituciones sociales tales como la familia y la religión, y deterioro en la moralidad con una guerra civil entre “terroristas” y “fuerzas armadas del Estado”.

La metáfora específica de Zermeño para hablar del futuro de México bajo el TLC, es la frontera norte mexicana, que se encuentra bajo la influencia del *boom* industrial de las plantas maquiladoras. Considera esta industria de la maquila como algo que entraña la explotación extranjera de la pobrísima economía mexicana y el sacrificio del pequeñísimo bienestar social del que el país todavía gozaba. Además, Zermeño está preocupado por el hecho de que México avanzará, en cosa de meses, hacia el TLC, mientras que, en comparación, el Mercado Común en Europa requirió una evolución de varias décadas para establecerlo.

Aunque Zermeño escribe de manera persuasiva, mis entrevistas en las regiones de Europa del Este y México sugieren que una premisa importante de su argumentación no es lo que parece.

LA PERSPECTIVA DE LAS REGIONES DE EUROPA DEL ESTE, 1991

Mientras viajaba en automóvil, durante septiembre de 1991, a través de Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Polonia y Alemania Oriental (que todavía existe *de facto*, aunque no en forma de una entidad legal), tuve oportunidad de hablar con gente que se expresaba desde “abajo”, al igual que con aquellos que representan el punto de vista desde “arriba” de la sociedad. Pronto se hizo claro que, de manera parecida a lo que ocurre en México, el capital habla desde arriba; y las regiones, desde abajo. Donde los líderes políticos y los empresarios hablan desde arriba, los obreros, campesinos y pequeñísimos empresarios hablan desde abajo. En contraste con México, donde muchos intelectuales ven el inmovimiento conducente al mercado libre como algo que está siendo impuesto de arriba hacia abajo, todo intelectual de Europa del Este con quien tuve oportunidad de hablar ve la demanda por un mercado libre como algo que viene elevándose desde todos los sectores de la sociedad, excepto, lógico, el grupo de estadistas de la vieja línea burocrática que actualmente está perdiendo el poder; es decir, la demanda viene al mismo tiempo desde arriba y desde abajo.

Con respecto a esta cuestión en Europa del Este, el asunto no es establecer desde dónde viene la demanda, sino cómo acelerar el proceso de integración en el interior de la economía mundial. En todas partes, las personas se declararon unánimes al establecer que lo que demandaban era un alto al llamado proteccionismo que dejó tanto a la economía como a la sociedad muy, pero muy, por debajo de las normas mundiales para la industria y la asistencia social:

– Cimpulung–Moldovenc (Rumania): “Debemos integrarnos inmediatamente en la economía mundial o perderemos la carrera contra otras naciones que buscan

atraer el escaso capital mundial; el capital necesita construir industrias modernas en Latinoamérica y África, al igual que en Europa del Este”.

– Miskolc (Hungría): “Si el capital extranjero significa ‘explotación’, tengamos ahora ese tipo de explotación. Durante mucho tiempo hemos sido explotados por la falta de capital, y esa es la peor clase de explotación”.

– Zakopane (Polonia): “El asunto no es la ‘explotación’, sino los incentivos. El gobierno no tiene forma de dar incentivos como no sea mediante la corrupción; los verdaderos incentivos sólo los puede traer el mercado libre”.

– Cracovia (Polonia): “La caída de la cortina de acero representa la demanda de las masas en contra de los llamados pensadores políticos que una vez creyeron, aquí, que podrían ‘protegerlos’ de los ‘demonios de los incentivos capitalistas’. Tales estadistas nos dieron esta monstruosidad comunista de fábrica de acero, Nueva Huta, que es un verdadero desastre ecológico y un verdadero desastre económico”.

– Berlín Oriental (Alemania): “Mire el automóvil Trabant; es el símbolo del fracaso de la planificación central. El Estado es el problema, no la solución. Irónicamente, los miles de millones de marcos orientales que se han invertido ahora para poner a funcionar aquí correctamente una nueva infraestructura (teléfono, carreteras, sistemas de vías de ferrocarril, etcétera) necesitan ser invertidos más rápida y eficientemente. ‘El tiempo es lo esencial’, como dicen ustedes en Occidente, porque la solución a nuestros problemas debe venir de la inversión privada, y las ideas, tanto del interior de Alemania Occidental como del extranjero”.

A pesar de que el sentimiento está claramente a favor de conducir más rápidamente a Europa del Este hacia la integración en la economía mundial, hay temas todavía en cuestión que tienen relación con México:

– Kromerich (Checoslovaquia): “Este problema de la explotación no es, aquí y ahora, un asunto internacional; es el problema nacional de Checoslovaquia. El norte industrial checo está explotando las materias primas del sur. Praga obtiene grandes beneficios por procesar las materias primas que luego revende a precios excesivamente altos en el sur”.

– Sighuetu–Marmatiel (Rumania): “Teóricamente nos hemos liberado de los jefes comunistas que gobernaban nuestros pueblos; sin embargo, en términos prácticos, son los mismos jefes los que ahora se llaman a sí mismos ‘demócratas’, los que controlan la inversión del gobierno, el crédito, los empleos, las escuelas; y los que otorgan los permisos en que está basada la vida social. Ellos todavía siguen vigilando para ver quién se les puede oponer. Mientras el jefismo no sea eliminado, ni la democracia ni el mercado libre serán realmente posibles”.

LA PERSPECTIVA DE MÉXICO. 1990–1991

La contribución de México al pensamiento político mundial con respecto al desarrollo económico viene implícitamente del presidente Salinas, que ha oído que la gente en las regiones demanda comercio libre. El que haya puesto en acción una

agenda política con el objeto de alcanzar el mercado libre y las metas democráticas proviene precisamente de esta demanda, igual que de su propia comprensión de cómo funciona la economía. Salinas se ha dado cuenta de que, si los jefes locales o *caciques* no son derrotados, será imposible alcanzar la apertura económica o establecer una verdadera democracia. Aunque los observadores interesados en México están perfectamente conscientes del ataque que a nivel nacional lleva el presidente Carlos Salinas de Gortari contra los intereses monopólicos y oligopólicos (públicos y privados) que han obstaculizado el desarrollo económico mexicano, pocos han comprendido a fondo lo siguiente:

- 1) El ataque que se presenta contra los intereses económicos creados se dirige por debajo de la superficie al Estado y, más que nada, hacia los poderes locales;
- 2) el resultado de esta batalla sub-nacional determinará la capacidad del país para alcanzar la plena democracia política;
- 3) las demandas para abrir la economía no vienen únicamente de Salinas y desde arriba, como se sostiene generalmente, sino desde el fondo de la sociedad, donde muchos mexicanos ven la apertura económica como una forma de romper los monopolios político-económicos que reprimen y limitan las oportunidades de ascenso social.

Los caciques a nivel local, que son los líderes que tradicionalmente han ejercido el control como agentes del poder entre los líderes a nivel nacional/estatal y el pueblo, determinan o influyen en la distribución de concesiones tales como la tierra, el crédito agrícola, el empleo en el gobierno, el acceso a la habitación y los alimentos subsidiados, la concesión de licencias y permisos, y hasta la distribución de espacio en los mercados públicos. Los caciques son los hombres de en medio que, a cambio de permitir las actividades económicas, demandan un porcentaje del total, sin tomar en cuenta las ganancias netas; si no es que abierta y descaradamente se dedican a comprar los productos a precios artificialmente reducidos. Por lo general, la familia del cacique también controla el transporte, dirige la más grande y tal vez única tienda y las cantinas del lugar, y mantiene relaciones estrechas con el párroco y el médico (si la población tiene la suerte de contar con ellos). Los caciques suelen comenzar siendo *coyotes* (gestores extra-oficiales) que "mueven" papelería en la burocracia del gobierno o encuentran maneras de evitar el cumplimiento de alguna ley. Un cacique exitoso puede comenzar como coyote y, si alcanza a controlar las funciones clave sobre un territorio extenso, tal como un estado de la república, puede llegar a convertirse en cacique nacional.

En el plano local, los caciques o jefes locales conservan su dominación tradicional sobre los políticos porque controlan aspectos importantes de la economía. Mientras Salinas intenta modernizar a México, la posibilidad de alcanzar la democracia se vuelve elusiva porque los caciques siguen siendo el poder económico en los 125 000 poblados urbanos o rurales en que está organizado México.

En el plano nacional, el cacique puede ser un poderoso inversionista que, mediante el acceso privilegiado al crédito gubernamental subsidiado y las concesiones especiales, se ha convertido en árbitro de un sector o de una región de la economía. O, por ejemplo, puede representar a un grupo de interés, tal como el

de los maestros sindicalizados, sin importar la región geográfica. (Una de las pocas mujeres que ha alcanzado este nivel, Elba Esther Gordillo, es en el momento presente la cabeza del sindicato nacional de maestros.)

En el plano nacional, el caciquismo ha sido enfrentado y combatido por los programas de Salinas. Algunos caciques del sector público y privado han sido seriamente afectados no solamente por el hecho de que Salinas haya abolido la protección para la industria no competitiva e ineficiente (requiriendo así que el gobierno venda, fusione o cierre las empresas nacionalizadas o parcialmente nacionalizadas) sino también porque ha des-regulado los transportes (los camiones, los fletes y la carga aéreos) y ha terminado con la concesión, por parte del gobierno, de las licencias, permisos y autorizaciones de importación más especiales. Todavía más: Salinas ha terminado con el monopolio estatal de los teléfonos, a través de la privatización de TELMEX y de la apertura de oportunidades celulares para sobrepasar el sistema fijo de líneas, que se encuentra a no pocos años de distancia de la modernización total. Ha privatizado la construcción de carreteras de cuota. Está vendiendo la banca nacionalizada para crear competencia real y diversidad regional; y ha terminado con el monopolio del gobierno sobre la minería y la pesca. Aparentemente al menos, ha tratado de abrir la transmisión por televisión y radio hacia los intereses competitivos.

Con la ruptura de tales restricciones, que permitía a unos cuantos caciques controlar en el plano nacional el acceso a las oportunidades en zonas claramente visibles, la posibilidad de que el cacique se pueda involucrar en “negocios por amistad” y “mordidas” ha disminuido en buena parte, como también lo ha hecho la necesidad de la sociedad en general de tener que pagarles sobornos en su papel de agentes dispensadores de privilegios públicos/privados.

Aunque la batalla en contra de los caciques está siendo llevada a cabo en el plano nacional, difícilmente ha comenzado en el plano sub-nacional, donde los caciques económicos en los sectores privado y público todavía retienen mucho poder y, como los “dinosaurios” que continúan conservando el poder dentro de los sindicatos nacionales de trabajadores, se resisten a aceptar un cambio político que pueda poner en entredicho su hegemonía económica. Como apunta Alejandro Junco, editor de *El Norte*, el sector privado generalmente permanece bajo control monopólico o duopólico, y hace notar que, por ejemplo, cuesta más dinero mover mercancías en los 300 kilómetros que van de Monterrey a Tampico que lo que cuesta el viaje de 6 000 kilómetros de Tampico a Amsterdam (“The Case for an *Internal Mexican Free-Trade Agreement*”, *Wall Street Journal*, 22 de marzo de 1991).

Junco argumenta, correctamente, que es el Código napoleónico el que guía al sistema legal para promover y proteger el monopolio y evitar el desarrollo de la competencia. Además, la ley mexicana sobre monopolios de 1934, que aún sigue vigente, alienta específicamente la fijación de precios y la intervención del gobierno dentro de la economía, en un sentido en que aquél no puede dejar el mercado abierto al libre juego competitivo de los individuos. La ley de 1934 exenta a

una compañía de ser acusada de prácticas monopólicas si el gobierno es propietario de ella en parte; y considera como antipatriótica cualquier compañía que no sea propiedad del gobierno y que importe productos en forma “desleal”. Junco señala también que un grupo propietario de medios de comunicación colectiva opera en Monterrey: “dos estaciones locales de televisión, 18 estaciones radiofónicas de AM y FM, dos periódicos, el sistema de televisión por cable, 22 salas de cine, y controla el 80% del mercado de la renta de videos”.

De mis propias visitas a diversas localidades en Chiapas, Chihuahua, Colima, el Distrito Federal, Jalisco, Morelos, Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Tabasco y Yucatán, puedo reportar que he encontrado mucha frustración e indignación por culpa de un caciquismo que restringe las oportunidades económicas. Entre numerosos casos de quejas por parte de los productores, destaca lo siguiente:

– Oaxaca: “Nosotros, fabricantes de sombreros de palma de la sierra Mixteca, no podemos tener acceso a los mercados de aquí, de la ciudad de Oaxaca, nada más porque no podemos encontrar precios razonables para el transporte de nuestra mercancía; mejor hemos tenido que ingresar en los mercados de Estados Unidos. ¿Cómo puede pasarnos esto?” (declaración de indígenas que difícilmente hablan el español).

– Huixtla, Chiapas: “Desde que se vino abajo en julio de 1989 el Acuerdo Internacional sobre el Café (que limitaba nuestras exportaciones a los Estados Unidos, pero que al menos ofrecía medios para comerciar café a precios relativamente altos), los pequeños productores de café hemos ido de mal en peor. No hemos perdido solamente créditos oportunos, sino que 100 000 hectáreas de tierra cafetalera están plagadas de enfermedades (infestadas de roya y broca). Debemos ganar un acceso directo al mercado de Estados Unidos para poder resolver nuestros problemas financieros y técnicos y para acabar con las prácticas monopólicas del intermediario de este lugar, que ha dañado gravemente a nuestra región (300 000 familias se encuentran en bancarrota virtual; si pudiéramos conseguir costos de transporte justos aquí mismo, más información directa sobre los precios en los Estados Unidos y acceso irrestricto a los mercados de esa nación, podríamos resolver muchos de nuestros problemas”).

– Tijuana: “Estoy cansado de producir trajes de caballero para andarlos pasando de contrabando, nada más de a cinco por viaje a California; abiertamente soy un hombre de negocios que cruza la frontera para hacer reuniones de negocios. ¿Por qué tenemos que andar contrabandeando las mercancías que producimos a lo largo de la frontera para venderlas precisamente allí? ¿Por qué no podemos exportar de forma honesta? ¿Por qué los caciques están tan nerviosos con el comercio libre? ¿Acaso ya se dieron cuenta de que eso nos ayudaría a nosotros y los perjudicaría a ellos?”

– Villahermosa: “El monopolio de la banca nacionalizada ha sido un desastre. Para nosotros los pequeños empresarios, los bancos han tenido muy poco que ofrecer, si es que algo nos han ofrecido; a lo sumo conseguimos créditos bancarios a corto plazo, dejando a un lado cualquier otro servicio razonable. (Parece

que los bancos hubieran tomado una buena parte de nuestros depósitos para pagar la deuda nacional.) Ahora tenemos que esperar por la desnacionalización y por la posibilidad de que otra vez el crédito operativo vuelva a quedar al alcance del sector privado”.

Los consumidores también están frustrados por el caciquismo, como pude oír en los siguientes casos que pongo como ejemplo:

– Ciudad Juárez: “Dos familias (y una más que la otra) controlan aquí la distribución industrial de gas butano, que tiene un costo elevado, y han bloqueado la extensión de un sistema de tuberías para llevar gas natural, de bajo costo, a nuestras casas. PEMEX se ha rehusado a informar aunque sea al gobierno local hasta cuándo se extienden las concesiones sobre el gas butano que tienen estas familias; inútil intentar que nos digan a nosotros las condiciones en que se encuentran tales concesiones. Tal vez un verdadero comercio libre podría derrotar a estos poderosos caciques”.

– Mazatlán: “La ‘leche’ que aquí conseguimos en el supermercado es básicamente agua con mal sabor revuelta con polvo blanco. ¿Por qué los monopolistas de la leche no pueden darnos leche de verdad como la que pude tomar cuando trabajé en los Estados Unidos?”

– Puebla: “Aunque la ciudad ha crecido en forma tremenda, PEMEX no otorgó nuevas franquicias para nuevas estaciones de gasolina durante años, y resulta que cuando por fin nos otorgan seis, el gobernador, uno de los más poderosos caciques, se quedó con las seis para él. Los ciudadanos reaccionamos boicoteando las gasolineras concedidas al gobernador; por eso ahora anda diciendo que todas las ganancias irán a dar a la ‘caridad pública’... al menos mientras deja su cargo político”.

– Puerto Escondido: “Esta ‘estación de servicio’ de PEMEX (si es que a esta instalación ruinososa se le puede dar ese nombre) no ha tenido gasolina durante tres días, dejando a los viajeros como nosotros detenidos y desamparados. Y no es sólo que no tengan gasolina del nuevo tipo, ésa elaborada con muy alta tecnología; simple y sencillamente resulta que no tienen ningún tipo de gasolina (ni siquiera de esa gasolina aguada que nos suelen ofrecer) y ésta es la única gasolinera ‘de verdad’ entre Pochutla y Pinotepa Nacional (distancia de unos 200 kilómetros). Los senadores y los políticos importantes que tienen en su poder las franquicias de PEMEX han bloqueado el otorgamiento de franquicias para nuevas estaciones de gasolina. Por eso la regla de los que andan manejando por aquí, es: ‘Llena el tanque cuando puedas, porque bien puedes no tener otra oportunidad de hacerlo por cientos de kilómetros’”.

Entonces es verdad; por todas partes he podido oír que existe una gran preocupación con respecto al monopolio de la energía que ejercen el gobierno y unos cuantos inversionistas privados que han fracasado en hacer a “México para los mexicanos”:

– Mérida: “La infraestructura de México está próxima a derrumbarse. Para modernizar el sistema telefónico y volverlo digital, que es lo necesario, por ejemplo, para satisfacer la nueva demanda de servicio básico, y para ofrecer la posibilidad

de transmitir mensajes a través de computadora y por fax se necesitan 20 mil millones de dólares. Ya de inmediato se requieren 3 mil millones de dólares. Pero las otras prioridades de inversión son tremendas: 150 mil millones de dólares para agua entubada y drenaje; 100 mil millones de dólares para caminos y carreteras; 70 mil millones de dólares para ferrocarriles; 80 millones de dólares para PEMEX; 35 mil millones de dólares para electricidad. Por ejemplo, la ciudad de México está a punto de sufrir un corto circuito que la sumirá en un sin fin de 'apagones'. Sin capital extranjero para ayudar a la inversión en infraestructura aquí en México, ¿cómo podrán conseguirse esos fondos ya tan necesarios?"

– Colima: "¿Será verdad lo que leí acerca de que Exxon produce más petróleo diariamente (3 millones de barriles) con 30 000 trabajadores que lo que produce PEMEX (2.4 millones de barriles) con 190 000 trabajadores? Si esto es verdad, el hecho de que PEMEX se encuentre sobre un 'colchón de plumas' y su ineficiencia significan que 'nuestra' industria es ocho veces menos eficiente que Exxon. Entonces resulta que nosotros, la gente de México, hemos sido defraudados por los corruptos líderes sindicales de PEMEX que en realidad nos están explotando, y todo en nombre del 'nacionalismo'".

Zacatepec, Morelos: "En México el término 'agua potable' es utilizado en forma errónea para hablar en realidad de 'agua entubada'. Los programas del gobierno han reforzado esta seria equivocación que engaña a la gente y la hace creer que el agua no necesita ser hervida, lo que únicamente contribuye a crear un grave problema de salud pública".

Más allá de estas preocupaciones que acaban de ser expresadas, el sociólogo agrario E. Miguel Szekely, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, nos escribió a mí y otros, el 27 de febrero de 1991, en los siguientes términos:

"En el espíritu de lo que discutimos en la reunión de Oaxaca (con el grupo del Consejo sobre Estudio de Fundaciones que recorrió México en enero), déjenme decirles qué tipo de problemas de mercado estamos tratando de resolver en los dos lados de la frontera. Del lado mexicano, la Unión Nacional de Productores de Frutas y Verduras mantiene un férreo control sobre los permisos oficiales para transportación/exportación en una forma que frecuentemente no corresponde a sus prerrogativas legales. [Del lado de los Estados Unidos], hay muchos reportes acerca de la forma en que los oficiales estadounidenses de la frontera, los inspectores FDA, etcétera, están coludidos en acciones ilegales con la finalidad de impedir cualquier intento de entrar en contacto con la red de corredores comerciales. . .

"Nuestros intentos para resolver este tipo de problemas van por la senda de negociar con los grupos de poder establecidos, en lugar de enfrentarlos o de tratar de evitarlos por medio del establecimiento de circuitos alternativos para la comercialización (lo que en la práctica ha demostrado ser fútil). Pero una aproximación 'negociadora' sólo puede intentarse cuando tiene 'algo' con que negociar. La información, al igual que los contactos seguros para todas las fases de los procesos de comercialización, son recursos clave para alcanzar este propósito.

"Una cosecha de unas 4 a 5 mil toneladas de melón estará lista para recogerse dentro de unas cuantas semanas, en los terrenos próximos a la laguna de

Chacahua. [Necesitamos desarrollar] contactos que puedan servir como consejeros/patrocinadores expertos para nuestros actuales esfuerzos de ayudar a los productores a completar exitosamente sus operaciones de exportación... [El 'corredor' estadounidense ha explotado continuamente a los productores de acá] al constituirse a sí mismo como el agente de ventas para la comercialización en el lado estadounidense de la frontera, [pero] es muchísimo más común encontrar que [nuestros productores] se queden con las sobras de una operación de otra manera muy gananciosa, cuando no resulta que simple y sencillamente se les roba; hay casos en que el 'corredor' se pierde de vista, una vez que se ha conseguido recoger una gran porción de la cosecha, sin pagar ni un solo centavo por el producto.

"No conozco ni un solo caso en que la organización campesina haya tenido éxito al recibir aunque sea una pequeña parte de lo que en realidad debería haber recibido".

La respuesta a estos problemas, dice Szekely, significa no sólo contactos/patrocinadores en los Estados Unidos, sino poder suplir a los productores mexicanos con información diaria acerca de los volátiles precios y mercados de los Estados Unidos. El objeto de todo esto es poder ayudar a los productores mexicanos a que negocien sin presiones para la competencia en los más abiertos y competitivos mercados internacionales.

El mercado internacional, entonces, es visto claramente, no sólo por Salinas sino también por personas situadas en distintos estratos sociales, como un sitio que ofrece los medios más rápidamente viables para derrotar a los caciques que explotan a muchos de los mexicanos. Que me haya sorprendido escuchar, por parte de un grupo indígena aislado, que contemplaba al mercado libre de fuera de México como un punto para resolver su difícil situación doméstica, me dice que tal vez los observadores de la escena mexicana no estamos siguiendo correctamente los cambios que el país está sufriendo.

Desde mi punto de vista, parece que Salinas ha tenido la perspicacia de reconocer que si va quitando uno por uno a los caciques de México, nunca logrará ganar la batalla para abrir tanto la economía como el sistema político. En sus recorridos a lo largo del país, él ha escuchado a la gente, y los ha oído expresar, igual que yo lo he oído, su angustia por el sistema de monopolio y oligopolio que domina la vida local y regional. Salinas ha oído que sin un cambio local masivo de la economía (es decir, democracia económica), la plena democracia política es imposible.

Si vemos la presión que se da en México para abrir la economía como algo que viene desde los nuevos intereses que quieren nuevas oportunidades a lo largo de toda la república, es muy claro que los viejos intereses representados por los caciques tratarán de ofrecer resistencia. Ya han logrado resistir exitosamente en la mayor parte de la arena política, donde el partido gobernante (PRI) continúa dominando las elecciones. Los caciques no están dispuestos a conceder ninguna democracia económica o política.

Irónicamente, entonces, la democracia política no será exitosa en el México local y regional sin la imposición desde el centro para requerir que las derrotas electorales sean reconocidas, como sucedió en el estado de Baja California. El PRI en Baja California reclamó su victoria en la carrera por la gubernatura de 1989, pero el PRI en la ciudad de México le dio el triunfo a Ernesto Ruffo Appel, del partido de oposición PAN, a pesar de la gran rabia que esto causara en muchos priístas del estado y de toda la nación.

Pocos lectores consideran que el proceso de apertura económica y política pueda llegar a ser fácil y totalmente exitoso; permítasenos entonces recordar los puntos de vista de los observadores o críticos del programa de Salinas sobre la inversión, puntos de vista que constituyen una serie de preocupaciones y advertencias, a saber:

Acerca de la inversión:

– Las quejas recogidas a todo lo largo de México pueden ser exageradas. Por ejemplo, ¿quién puede saber, aun en el gobierno, la extensión de las inversiones en infraestructura que México necesita? Algunos de los números aquí citados pueden ser demasiado altos, otros demasiado bajos.

Acerca de la apertura de la economía mexicana mediante el TLC con los Estados Unidos y Canadá o el resultado dentro de México de la terminación de los subsidios agrícolas, pues el sector rural es donde al menos un tercio de los mexicanos se encuentra empleado:

– Por un lado, el TLC significaría un colapso económico de esa parte del sector rural de México que no puede competir fácilmente con la tecnología, los fertilizantes, y los métodos extranjeros; esto de acuerdo con el miembro del PAN Felipe Calderón Hinojosa, jefe de estudios nacionales (*La Jornada*, 12 de abril de 1991). Así, México tendría que efectuar importaciones masivas de trigo, sorgo, frijol de soya, frijol y arroz, al igual que de los productos derivados de la leche. Tales importaciones dislocarían a cuando menos unos 15 millones de trabajadores mexicanos.

– Por el otro lado, México podría ganar un amplio mercado exportador en los Estados Unidos para ganado vacuno, tomates, pimientos morrones, pepinos, cebollas, ajos, espárragos, calabacitas, melones, jugo de naranja, mangos, fresas, aguacates, uvas y café. El café no deberá ser sometido a ningún acuerdo internacional que favorezca a los productores tradicionales de Brasil y Colombia.

– Sin embargo, aun con un TLC, el comercio no será “libre” ya de inmediato y de un solo golpe, sino que será alcanzado por fases durante un período que exigirá los próximos cinco o diez años, y México todavía tendrá que encarar las restricciones que en los Estados Unidos limitan las importaciones por razones de “calidad” y por razones de salud (sin tomar en cuenta los aranceles).

– De todas maneras, en ausencia de un TLC, las inversiones de los Estados Unidos seguirán fluyendo hacia México, pero sin el golpe necesario para hacer cambiar las oportunidades de empleo desde el cultivo tradicional de granos con bajo valor en el mercado hasta las frutas y verduras de invierno que sí tienen un valor muy alto, y la producción de bienes manufacturados que generan grandes ganancias.

Acerca del monopolio:

– Sin la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), de propiedad gubernamental y que subsidiaba las compras y ventas de productos alimenticios, una buena parte del México rural permanecerá fuera de la economía de mercado. Al menos la CONASUPO (aun con sus coyotes locales) sirve a las áreas rurales más aisladas y pobres como un comprador de granos, y opera las tiendas del gobierno donde se venden los suministros básicos. El camionero y el comerciante privados no ven ninguna ventaja en estas zonas, que dependen casi únicamente de la CONASUPO, en estar conectadas con la economía de la nación;

– los intermediarios existen tanto en los mercados internacionales como en el interior de México, y van a tratar de conseguir las más altas ganancias;

– el sistema corporativo del PRI está buscando, irónicamente, enfrentar al caciquismo mediante el establecimiento de una nueva burocracia cuasi-estatal que será conocida como la Compañía para la Comercialización de los Productos Agrícolas, de Rancho y de Bosque. De acuerdo con una solicitud hecha en 1991 por la Confederación Nacional Campesina (CNC) para obtener fondos del gobierno, esta nueva Compañía les aportaría información sobre precios y contratación de asistencia a sus miembros, así como para negociar créditos y derechos de mercadeo;

– el gobierno, mediante el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), está consiguiendo un desarrollo regional efectivo.

Acerca del papel de Salinas:

– Él puede estar creando nuevos monopolios en el sector privado al reemplazar los que alguna vez existieron en el sector público, v. gr. la televisión y la minería del cobre.

– Puede estar construyendo una gran base de poder privado, de la que muy bien puede seguir siendo el centro mucho tiempo después de que abandone la presidencia.

– Su agenda puede ser implantar una democracia económica y mantener vigente todavía el poder político monopólico del PRI.

Acerca del problema histórico del caciquismo:

– Samuel Schmidt argumenta que los caciques han existido en México desde los tiempos precortesianos y que han impuesto la estabilidad política (continuamente de manera violenta) mientras transmiten las demandas de un lado a otro entre el pueblo y los centros de poder, y buscan el bienestar de sus allegados. Schmidt, en *Examen* (agosto de 1990), sugiere que la intención de Salinas de abolir el caciquismo no puede tener éxito sin afectar directamente la cultura política que acepta la presencia del cacique. La pregunta que Schmidt hace es: ¿puede la democracia reemplazar con rapidez el sistema de caciques?

– Mucha de la violencia en el México rural puede ser achacada a la rabia de los caciques en contra de los campesinos que buscan un modo de cambiar la ecuación económica y política. Como escribe Aquiles Córdova Morán (*Unomásuno*, 28 de enero de 1991), “el poder omnipotente de los caciques. . . , el control absoluto que ejercen sobre la población, muy naturalmente los convierte en ‘representantes de

la comunidad' antes que en autoridades públicas: es con el cacique con quien se reúne el candidato a la cámara de diputados, es a la casa del cacique a donde va el gobernador si de milagro visita la comunidad, es al cacique a quien el gobernador consulta para resolver los problemas municipales, y es el cacique quien tiene la última palabra sobre quién ocupará los puestos públicos locales, incluyendo, cosa no poco frecuente, la representación en la cámara de diputados”.

Tomando en cuenta estas consideraciones, desde mi punto de vista es importante que nos demos cuenta de que la auto-censura de muchos comentaristas mexicanos y la ceguera de muchos observadores extranjeros los han conducido a pasar por alto la angustia y frustración de gran parte de la población de México a propósito de la naturaleza cerrada del sistema económico del país.

Lo que gran parte de la población desea es el derecho a comerciar abiertamente y competir sin favoritismo, y poder ser capaces de vender bienes a precios justos. Los nuevos poderes económicos pueden reemplazar muy bien a los antiguos; pero seguramente habrá entonces muchos de ellos y el bienestar de la nación no estará influido en el mismo grado que lo estuvo en el pasado por el amiguismo político y el control local.

Sin tal cambio económico, los caciques seguirán dominando las localidades de México, y la democracia política seguirá estando todavía por nacer.

La demanda para abrir la economía en México y Europa del Este viene desde el fondo de la sociedad, donde la gente sabe que el comercio libre ofrece una oportunidad inmediata para romper el poder que durante muchísimo tiempo han ejercido los jefes locales.

Traducción de Salvador Mendiola